

Elogio del hombre débil

Andrei Tarkovsky

La poesía de un autor, que se forma a partir de la realidad que lo rodea, es capaz de elevarse sobre esa misma realidad, de interrogarla e, incluso, de entrar en áspero conflicto con ella. Y, paradójicamente, no sólo con la realidad exterior, sino también con la que está en el interior del autor.

De esta manera Dostoievski descubría en el fondo de sí mismo abismos abiertos que le devolvían tanto imágenes de santos como de monstruos, sin que ninguno fuera verdaderamente Dostoievski mismo. Cada uno de los personajes de sus novelas era una suma de sus impresiones y de sus reflexiones, pero ninguno podía encarnar toda su personalidad.

En *Nostalgia* quise proseguir mi tema del hombre débil, al que considero un vencedor en esta vida. Ya antes, en un monólogo, *Stalker* defendía la debilidad como el único valor verdadero y la esperanza de la vida. Siempre he amado a los que no logran adaptarse de manera pragmática a la existencia. En mis películas nunca ha habido héroes, sino personajes cuya fuerza ha sido la convicción espiritual, y que han aceptado responsabilizarse de los otros. Esos personajes, por su actitud irrealista y desinteresada desde el punto de vista del sentido común, se parecen frecuentemente a los niños que tiene gravedad de adultos.

El monje Roublev veía el mundo con la mirada de un niño cándido, predicaba el amor, la bondad y la no violencia. Más tarde fue testigo de horribles violencias que parecían dominar el mundo, y que lo llevaron a una amarga desilusión; sin embargo, al final redescubrió por sí mismo la verdad: el valor del amor humilde y espontáneo que los hombres pueden darse unos a otros. Kelvin, el personaje principal de *Solaris*, en un principio parecía un personaje pequeño-burgués pero, de hecho, encerraba en su alma verdaderos tabúes humanos que, de manera visceral, le impidieron actuar contra su conciencia y deshacerse de esa carga que era la propia responsabilidad y la responsabilidad por la vida de los otros.

El héroe de *El Espejo* era un hombre débil y egoísta, incapaz de ofrecer,

ni siquiera a sus prójimos, el mínimo amor desinteresado. Su única justificación fueron los sufrimientos espirituales que soportó al final de su vida por no haber pagado la deuda que debía a la vida. Stalker, personaje extraño, presa fácil de la histeria, pero incorruptible, oponía, ferozmente, la voz de su espiritualidad a un mundo aquejado por un pragmatismo omnipresente parecido a un tumor maligno. Como Stalker, Domenico, en *Nostalgia*, elabora su propia convicción y elige su camino de cruz individual, que no lo dejará sucumbir al cinismo general de la vida. Con su sacrificio intenta cerrar el camino a la humanidad que se precipita a su perdición. No hay nada más importante que la conciencia despierta del hombre, que le impide robarle todo a la vida y descansar ahíto y satisfecho. Este estado del alma no es extraño a lo mejor de la *intelligentsia* rusa que es honesta, inquieta y compasiva; que busca fervorosamente la fe, el ideal y la bondad. Gortchakov forma parte de ella.

El hombre me interesa en su disposición a servir a algo superior, en su rechazo, en su incapacidad de plegarse a la "moral" ordinaria, estrecha, mezquina. Me atrae el hombre que se da cuenta de que, antes que nada, el sentido de su vida reside en la lucha contra el mal que él mismo lleva en su interior, lucha que le permitirá a lo largo de su vida avanzar por lo menos algunos pasos hacia la perfección espiritual. Y es que desgraciadamente sólo existe una alternativa a esta vía, la de la degradación espiritual, a la que mucho nos predisponen la existencia y la presión cotidianas... También el héroe de *El sacrificio* es un hombre débil, en el sentido común de la palabra. No es un héroe, es un pensador y un hombre honesto, capaz de sacrificarse por un ideal elevado.

Cuando la situación lo exige no esquivo sus responsabilidades ni las descarga sobre otros, pero corre el riesgo de permanecer incomprendido, porque ante sus prójimos su manera de actuar aparece horriblemente destructiva. Es ahí donde reside la fuerza, particularmente dramática, de la verdad de su acto. Sin embargo, él ejecuta este acto transgrediendo el límite del comportamiento considerado "normal", corriendo el riesgo de ser considerado loco, porque tiene conciencia de pertenecer a un todo, al destino del mundo si así se le quiere llamar... Pero, en realidad, sólo obedece a su vocación, tal cual la siente en su corazón. El no es el maestro de su destino, sino su servidor. Y no resulta imposible que algunos actos individuales, que nadie ve ni comprende, sean los que forman la armonía del mundo.

Cuando digo que la debilidad del hombre es atrayente, me refiero a esa que se contrapone al expansionismo individual; a la agresividad contra la gente, o contra la vida en general; al deseo de sojuzgar a los otros para lograr la realización de objetivos personales. En una palabra, lo que me atrae es la energía del hombre que se eleva contra la rutina materialista. Ese fenómeno contiene material para más y más ideas de mis futuras películas. Hamlet, desde ese punto de vista, me interesa mucho. Espero hacer una película.

Esta monumental tragedia plantea el problema eterno del hombre de gran estatura espiritual obligado a codearse con la realidad degradante, como un hombre del futuro forzado a vivir en el pasado. Creo que la tragedia de Hamlet no es el hecho de su muerte, sino el deber renunciar a su propia búsqueda de perfección para convertirse en un vulgar asesino. Después de todo, su muerte sólo es una feliz salida, sin la cual hubiera tenido que suicidarse...